

*Cuadernos
liberales*

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork at both ends, positioned below the word "liberales".

España
y la década perdida

JOSÉ ANTONIO DE AGUIRRE

ESPAÑA Y
LA DÉCADA
PERDIDA



Unión Editorial
2020

© 2020 José Antonio de Aguirre
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Nicaragua 17 - local • 28016 Madrid
Tel.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-813-8
Depósito legal: M. 22.298-2020

Compuesto e impreso por JPM Graphic, S.L.
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PREÁMBULO.....	9
EL RETORNO AL CRECIMIENTO ECONÓMICO	13
EL EJERCICIO DE SOLOW	17
LA EXPERIENCIA MODERNA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO	19
EL CRECIMIENTO ESTÁ EN NUESTRAS MANOS ...	27
LA RECIENTE EXPERIENCIA DE CHINA.....	33
LA DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL DE LA RENTA	37
ESTABILIDAD POLÍTICA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO.....	43
LA DÉCADA PERDIDA.....	51
EL CONFLICTO DE LA EUROZONA.....	61
APÉNDICE HISTÓRICO.....	69
El nacimiento de las primeras naciones modernas de Europa.....	69
Algunas consecuencias de los descubrimientos	72

I PREÁMBULO

“No son muchos los requisitos para llevar a una nación a la opulencia desde la barbarie, basta con asegurar la paz, establecer un sistema de impuestos sencillo y dotarnos de una administración de justicia llevadera”.

Adam Smith¹.

Una de las consecuencias del libro más leído por los economistas durante el siglo pasado, y difundido luego a la opinión pública en toda una serie de recetas bien conocidas (aumento de impuestos, déficit de los presupuestos públicos) fue la de olvidar el tema por excelencia de la Economía Política, el del crecimiento de la riqueza y el nivel de vida de las naciones. Los estudios llevados a cabo por el economista británico Angus Maddison a finales del siglo pasado, nos dicen que entre los años 1000 y 1820, la renta per cápita mundial creció solo en torno a un 0,5% anual.

El despegue de esta tasa de crecimiento se produjo entre 1870 y 1913. Entonces, gracias a la industrialización y al aumento de la productividad agraria, los salarios reales crecieron y la economía mundial multiplicó casi por tres aquella tasa de crecimiento que nos había condenado a una vida miserable durante siglos. Pero entonces Europa enloqueció

¹ Citado por B. Snowdon y H. R. Vane (2005): *Modern Macroeconomics*, Edward Elgar, p. 450.

y se produjo la primera guerra industrial de la historia, que dejó millones de víctimas mortales.

Fue después de aquella guerra cuando, repentinamente y para sorpresa de casi todos, el mundo industrializado cayó en una enorme depresión que amenazó con devastarlo todo. Y este fue el penoso escenario en el que apareció el libro al que hice referencia al comienzo, escrito por el economista británico John Maynard Keynes (1936) y dirigido a sus colegas los economistas, que andaban sumamente desorientados. Su éxito fue enorme y hasta hace bien poco ha constituido el evangelio de nuestra profesión.

Fue precisamente uno de los economistas que más habían contribuido a desmitificar aquel evangelio, Robert E. Lucas Jr., quien nos alertó del olvido en que habían caído las fuerzas que impulsan el crecimiento de las economías, observando que pequeñas diferencias en las tasas de crecimiento, cuando se acumulan durante periodos de años, tienen consecuencias mucho más importantes para nuestro bienestar que las conseguidas tratando de reducir las fluctuaciones a corto plazo de la economía, estimulando la demanda². Él no se había dejado deslumbrar por la prosa de Keynes, que había escrito: «En el largo plazo todos estamos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, y demasiado inútil, si en cada tormenta lo único que nos dicen es que en cuanto pasa el temporal, el océano está otra vez tranquilo” (*Tratado de la Reforma Monetaria*, 1923).

No valía la pena, venía a decirnos el economista británico, ocuparse del crecimiento de la economía, porque lo que estaba en juego era un sistema, las economías de mercado que parecían incapaces de garantizar la plena utilización de toda la capacidad de producción, que habíamos ido

² R. E. Lucas Jr. (2010): «Macroeconomic Priorities», en *American Economic Review*, marzo.

construyendo pacientemente durante muchos años. Era un tiempo en el que algunos se sintieron fuertemente atraídos por los experimentos de planificación centralizada que ya habían iniciado los soviéticos, y que luego se extenderían al imperio asiático de China.

No estoy exagerando porque, en 1973, la Academia Sueca otorgó el premio Nobel de Economía al economista ruso, afincado en los Estados Unidos, Wassily Leontief, que había ideado un ingenioso cuadro que mostraba las interrelaciones entre las distintas industrias y que muchos se afanaron en calcular para cada país, pensando que esto podría ayudarnos a planificar las diferentes actividades económicas que las naciones llevan a cabo³.

Fueron también años en los que una mayoría considerable de economistas en Occidente actuaron convencidos de que las economías de mercado, si querían sobrevivir, tenían que desplegar un amplio abanico de intervenciones públicas. No vamos a negar su necesidad, sí al mismo tiempo tenemos en cuenta que los encargados de aplicarlas no es posible que acumulen unos conocimientos que no están en posesión de nadie. Puede que algunos se sorprendan, pero esta es la causa fundamental de que la planificación centralizada de la economía haya fracasado en todas las ocasiones en que se ha intentado su aplicación.

No ha resultado sencillo ir desmontando muchas de las falacias que se escondían detrás de la hábil prosa del economista británico, y a buen seguro que va a seguir siendo difícil persuadir a una buena parte de la opinión pública,

³ Leontief escribió entonces un libro bajo el título *The Future of the World Economy* (Oxford University Press, 1977). En esta obra predecía el apocalipsis de la economía como resultado del aumento salvaje de los precios del petróleo, algo que afortunadamente no tuvo lugar porque pronto afloraron nuevos yacimientos que antes no hubiera sido económico explotar.

que sigue fascinada por el superficial atractivo de sus propuestas. Pero tal vez, para premiar ese esfuerzo, la Academia Sueca concedió a Robert E. Lucas Jr el premio Nobel de Economía en 1995.